

¿POR QUÉ EL ANIMAL?

**EL PAPEL DEL INTELLECTUAL EN LA LUCHA POR LA
DEFENSA DE LOS ANIMALES:**

UNA CONVERSACIÓN CON OSCAR HORTA

PORQUE O ANIMAL? O PAPEL DO INTELLECTUAL NA LUTA PELA DEFESA DOS ANIMAIS:

UMA CONVERSA COM OSCAR HORTA

WHY THE ANIMAL? THE ROLE OF THE INTELLECTUAL IN THE FIGHT FOR ANIMAL DEFENSE:

A CONVERSATION WITH OSCAR HORTA

1. ¿Cuándo decidiste que esta lucha sería parte de tu vida, y te iniciaste como activista? ¿Cuáles fueron tus experiencias al respecto?

A principios de los '90 tenía algunos amigos que habían dejado de comer animales por motivos éticos, aunque no eran veganos. Me expusieron sus argumentos. Inicialmente me resistí a aceptarlos, pero llegado un determinado momento llegué a la conclusión de que no tenía justificación para hacer que los animales sufriesen y muriesen para mi disfrute. Así, a inicios del '93 dejé de comer animales. Pero en el lugar de donde yo vengo, Galicia, no pude encontrar a ninguna persona que fuese vegana, y la información de la que yo disponía era muy pobre. Así, tardé un año y algo, hasta el '94, en dar el paso al veganismo, y sobre todo en llegar a concluir que la defensa de los animales era la causa que más víctimas y mayores daños implicaba y en la que, por lo tanto, debía centrar mis esfuerzos.

Sucedió también que poco después de hacerme vegano llegó a mis manos una copia del libro de Singer *Liberación Animal*. Siempre ha habido algunas ideas de ese libro con las que no he estado de acuerdo, pero independientemente de eso la lectura de su primer capítulo “Todos los animales somos iguales” y, en especial, el descubrimiento del concepto de especismo, me resultó revelador. En ese momento yo estudiaba ciencias económicas en la universidad porque quería saber cómo funcionaba el mundo para poder transformarlo. Pero tras leer ese capítulo decidí estudiar filosofía y centrarme en el campo de la ética para poder hacer lo que se hacía en ese libro, que era argumentar en defensa de los animales. A partir de ahí, el trabajo que he estado intentando hacer en el campo académico ha sido una de las formas en las que he hecho activismo antiespecista.

2. Hay muchas personas que están luchando duramente para incluir una perspectiva no especista en sus trabajos académicos y de investigación. ¿Qué les sugerirías?

Todavía en muchos lugares hay profesorado con fuertes prejuicios especistas que pone reparos a trabajar sobre el propio especismo y sobre los animales en general. Afortunadamente, en las últimas décadas ha ido teniendo lugar, de manera lenta pero firme, un cambio que empieza a ser bastante notable. Así, a día de hoy hay ya también profesorado y personal investigador que tiene una actitud favorable al tema. Puede serles útil a quienes comienzan a investigar contactar con esas otras personas y pedirles ayuda.

Por lo demás, es fundamental no cejar, hay que mantenerse con firmeza y no ceder en el empeño de hacer trabajo antiespecista. Esto es compatible con actuar de forma astuta cuando sea necesario. A veces, por ejemplo, al pedir proyectos de investigación, puede ser difícil tener éxito si se explicita que se quiere trabajar sobre antiespecismo. Se pueden hacer, en ese caso, propuestas generales y algo indefinidas que permitan posteriormente hacer investigación antiespecista aunque ello no se deje claro en la redacción del proyecto. Eso sí, siempre que se pueda explicitar el tema sin grandes problemas lo mejor es hacerlo, dándole la mayor publicidad posible. El mundo académico nos da un altavoz para la difusión de ideas, hay que usarlo al máximo.

Por otra parte, desde el momento de comenzar los estudios en la universidad, hay una decisión importante que tomar. Tenemos que preguntarnos si es cierto que vamos a conseguir tener un mayor impacto en el mundo trabajando en el ámbito académico, pues puede que no sea así. Quizás sea mejor que tengamos una cierta actividad profesional y donemos nuestro dinero y tiempo extra a la causa. O quizás sea mejor intentar tener un trabajo enfocado al activismo. Hay que pensar esto muy detenidamente. Si nos decidimos a tener una carrera académica, entonces desde el primer momento hay que esforzarse al máximo. A no ser que se tenga mucha suerte, lo normal es que para conseguir una posición académica que permita tener un impacto real haya que trabajar una gran cantidad de horas estudiando y produciendo un trabajo de calidad (fundamentalmente, durante los primeros años). Por ello hemos de pensar si con el mismo esfuerzo podremos tener un impacto mayor haciendo otro tipo de trabajo. Si podemos hacer un mayor bien de otras formas, eso parece mejor que intentar una carrera académica.

3. En cuanto a tu libro, tienen un tono muy comprensivo con las preguntas que generalmente hacen las personas especistas, algo que no siempre se ve en el seno del activismo. ¿Cómo es tu concepción de un activismo que tenga un alcance verdadero a quienes nunca se han cuestionado el especismo?

Parece difícil que vayamos a conseguir un gran cambio en la situación en la que se van a encontrar los animales (o, más exactamente, los seres sintientes) sin que haya también, en algún momento, un cambio en las actitudes que prevalecen en nuestras sociedades. Esto no implica necesariamente que convencer a todo el mundo (podemos comenzar influyendo a quienes a su vez son más influyentes). Pero, de un modo u otro, vamos a tener que cambiar actitudes. Si la mejor forma de conseguir eso fuese simplemente

expresar nuestro desagrado y oposición ante el especismo y las prácticas antiespecistas, apuntando con nuestro dedo acusador a la gente, habría que actuar así. Pero parece que eso no es lo que mejor funciona. Cuando actúas así, la gente especista se siente atacada y deja de escuchar a cualquier cosa que le digas. Procediendo así no vamos a conseguir los resultados que necesitamos obtener.

Para tener éxito a la hora de cambiar actitudes necesitamos dirigirnos a quienes buscamos cambiar de la manera que consiga el mejor resultado para que efectivamente tengan tal cambio de actitud. Y esta, normalmente, es transmitiéndoles un mensaje muy cordial y atractivo en las formas, esto es, en el modo en el que es presentado.

En contraste, lo que no creo que debamos hacer es rebajar el contenido de nuestro mensaje. Cuando renunciamos a transmitir un mensaje antiespecista y de consideración por todos los seres sintientes por miedo a que este sea rechazado por ser demasiado avanzado, estamos haciendo que, en el futuro, este mensaje continúe siendo considerado demasiado avanzado, en lugar de dar un paso hacia su aceptación. Son varias las ideas que es necesario que transmitamos y que a la gente le puede costar aceptar: antiespecismo, veganismo, necesidad de ayudar a los animales en la naturaleza, respeto por los invertebrados, necesidad de considerar también a los seres sintientes que existirán en el futuro lejano... Las dificultades para su aceptación no deben llevar a que las sustituyamos por otras ideas de menor alcance, sino a que las presentemos de la forma más amable y cautivadora posible. Hay que ir a por todas, sin miedo, pero con la máxima inteligencia.

Así que mi recomendación, hablando en general, al menos, sería esta: comedimiento en las formas: 100%; disminución del contenido del mensaje: 0%.

- 4. En tu libro hacés referencia al activismo por los animales. Me gustaría preguntarte algo que es un tema que nos está afectando en Argentina. Aquí, desgraciadamente, el veganismo se asocia con un modo de hacer activismo muy hostil y que, en la práctica, vemos que muchas veces es la regla y no la excepción. También, que esta debilidad que estamos atravesando es utilizada en contra del movimiento por la defensa de los derechos de los animales, para ridiculizar la lucha y hacer un circo mediático del tema. ¿Qué sugerencias harías a los grupos activistas para superar esto, y poder llevar adelante un activismo eficaz?**

Básicamente, me remitiría a lo dicho en la pregunta anterior. Si necesitamos difundir una idea, la forma más eficaz de hacerlo es aquella que vaya a conseguir que sea más aceptada. Si como resultado del contenido de nuestro discurso hay gente que nos critica, eso es algo que no tenemos más opción que asumir. El contenido del mensaje ha de ser el que es. Pero si es como resultado del modo en el que transmitimos nuestro discurso, y no de su contenido, si las formas en la que difundimos éste hace que la gente lo identifique como hostil y que, como consecuencia, se rían de la causa, entonces hay que cambiar esas formas.

5. ¿Qué teóricos o teóricas considerarás que no debería dejar de leer una persona que empieza a incursionar en el campo de los estudios animales? ¿Cuáles fueron tus principales referentes para revisar la categoría de especismo?

Limitaré mis sugerencias al campo de la ética animal (más que al más general de los estudios animales, que incluye también otras disciplinas), por ser el que conozco mejor. Por desgracia, hay muchos textos buenos no traducidos. En inglés sugeriría estas lecturas:

Bernstein, M. H. (2015) *The moral equality of humans and animals*, Basingstone: Palgrave Macmillan (ya solo el título del libro es fantástico, pero además es un libro muy bueno).

Cavalieri, P. (2001) *The animal question: Why non human animals deserve human rights*, Oxford: Oxford University Press (muy original y novedoso, y cuestionando de raíz el especismo).

Gompertz, L. (1997 [1824]) *Moral inquiries on the situation of man and of brutes*, Lewiston: Edwin Mellen (un trabajo genial escrito a inicios del siglo XIX y ya defendiendo el antiespecismo, el veganismo, el igualitarismo y la ayuda a los animales en la naturaleza en situación de necesidad).

Pluhar, E. B. (1995) *Beyond prejudice: The moral significance of human and non human animals*, Durham: Duke University Press (uno de los estudios más completos de los argumentos a favor y en contra del especismo).

Sapontzis, S. F. (1987) *Morals, reason, and animals*, Filadelfia: Temple University Press (otro libro muy novedoso en su momento y que también cuestiona muchos lugares comunes a favor del especismo).

Junto a esto, siempre se aprende mucho también de lo que escribe Brian Tomasik en su web (aunque yo no esté de acuerdo necesariamente con todo lo que dice, como tampoco lo estoy en todo lo que dicen los libros citados arriba).¹

También hay otros libros importantes en ámbitos externos propiamente a la ética animal, como las ciencias sociales, el derecho, las ciencias naturales. Ahí es donde se podrían citar trabajos importantes de gente como Bekoff, Francione, Wise, Haynes, etc.

6. En cuanto al público en general, en cuanto a divulgación, abogás por hacer de trabajos muy complejos, algo sencillo de comprender. ¿Este es tu modo de trabajar siempre, o considerás que es la estrategia que debemos encarar quienes nos inclinamos por un activismo más académico?

Hay veces en las que escribir de manera técnica permite expresar mejor una determinada idea. En ocasiones ello resulta positivo para transmitir ciertos argumentos que pueden tener un impacto a un público reducido especializado. Pero muchas veces lo que se está diciendo puede ser más útil que lo conozca un público más amplio. Entonces hay que hacer un esfuerzo por escribir de manera lo más sencilla posible para llegar a un público más general. Escribir de manera más técnica, erudita o complicada puede ser algo positivo si el propósito es el de la recreación literaria, pero con ello no se llega a un público amplio. Si el objetivo es lograr la máxima difusión de una cierta idea, es más útil optar por intentar escribir de forma más simple, aunque esto puede ser difícil.

7. ¿De qué manera te parece que influye la educación en la liberación animal? Esto te lo pregunto por la idea que circula en algunos espacios de que la Educación Superior y el Activismo por la Liberación Animal (así en mayúsculas, pensándolos como grandes grupos, con todas sus diferencias al interior de cada uno) son movimientos antagónicos.

La educación en el ámbito universitario yo diría que más que un movimiento es una realidad institucionalizada en nuestras sociedades. Y en ella se influye de manera muy importante en las ideologías y las actitudes que prevalecen en estas. Por este motivo resulta crucial conseguir que el antiespecismo se vaya introduciendo en ese ámbito,

¹Web de Brian Tomasik: <https://reducing-suffering.org/>.

donde nuestra capacidad de tener un impacto positivo puede ser muy notable. Como ya se comentó arriba, conviene influir a quienes pueden a su vez influir a otra gente, y eso lo podemos lograr en el campo universitario y académico. Es un ejemplo de cómo podemos conseguir una transformación mayor con la misma inversión de tiempo y esfuerzo.

8. En tu conferencia de febrero de 2018 en la UBA mencionaste un tema que es un gran problema dentro del activismo, en cuanto que conlleva grandes confusiones. Quisiera pedirte aprovechar este espacio para explicar abolicionismo e igualitarismo, entre ética y estrategia.

Esos conceptos operan en campos diferentes (el ético, el socio-económico, el político, el jurídico, el estratégico...). Vamos por partes.

La ética se ocupa de la cuestión de cuáles deben ser nuestros fines últimos. Hay distintas posiciones en ética. Por ejemplo, el utilitarismo negativo sostiene que hemos de reducir al máximo la suma total de sufrimiento o frustración de deseos que hay. El utilitarismo estándar, que debemos hacer eso y además maximizar la suma total de disfrute o de satisfacción de deseos. Las éticas de la virtud defienden que hemos de actuar como lo haría alguien con un carácter moral virtuoso. Las del cuidado, que hay que obrar como lo haría alguien con una actitud de cuidado hacia las necesidades del resto. Las éticas deontológicas mantienen que hay ciertas acciones que debemos hacer o no hacer porque son correctas o incorrectas en sí, independientemente de que eso haga que las cosas sean mejores o peores, etcétera.

Una teoría ética que en las últimas décadas ha conseguido una gran repercusión es el igualitarismo. Lo que este defiende es que debemos reducir la desigualdad entre la situación en la que se encuentran distintos individuos. Es importante aclarar que desigualdad no es diferencia. Desigualdad es, para decirlo de la forma más sencilla, que haya quien esté bien o muy bien mientras haya quien está mal o muy mal. El igualitarismo sostiene que si eso se puede solucionar redistribuyendo los medios necesarios para que quienes estén peor puedan mejorar su situación, debe hacerse. No es lo único que defiende: también aboga porque en general la situación sea lo mejor posible para todo el mundo. Pero, contra lo que dice por ejemplo el utilitarismo, no está de acuerdo con mejorar la situación total a costa de quienes están peor. Tampoco acepta que los supuestos derechos de quienes están mejor impidan una redistribución que pueda mejorar la situación de quienes están peor. Esto se explica de manera simple en

“*El Igualitarismo e los animales non humanos (III)*”.² También hay publicaciones sobre el tema que lo explican de forma más técnica, como “*Igualdad, prioridad y animales no humanos*”³ o “*Between the Species: Egalitarianism and Animals*”.⁴

Desde todas las posiciones éticas nombradas arriba puede defenderse una posición antiespecista, lo cual incluye también al igualitarismo.

El abolicionismo es la posición que defiende que el uso de animales debe ser abolido. Es un concepto que empleamos, pues, en planos como el jurídico, el político o el socioeconómico. Esta postura puede defenderse desde todas las distintas posiciones éticas señaladas arriba. Cualquiera de ellas puede sostener que el uso de animales como recursos para beneficio humano es moralmente injustificable.

Contra el abolicionismo así definido, hay posiciones especistas que dicen que cualquier cosa que se le haga a los animales no humanos es aceptable. Y también hay otra postura que sostiene que el uso de animales es aceptable, pero que siempre y cuando se reduzcan los daños que se les causa al ser utilizados. Esta última posición ha sido llamada a veces con el término ‘bienestar animal’. Tal denominación es totalmente inadecuada, pues esta postura acepta que se les causen a los animales daños completamente incompatibles con su bienestar. El bienestar de alguien es aquello que es positivo para ese individuo, por eso no tiene sentido este empleo del término. Que se llame bienestar animal a algo así es una victoria de las industrias de explotación animal, que puede así continuar sembrando confusión dando a entender que la explotación animal es compatible con su bienestar, lo cual es absurdo.

Por otra parte, el término ‘abolicionismo’ se usa, a menudo, con otro sentido distinto: de carácter estratégico. Consiste en defender que la manera más adecuada de defender el fin del uso de los animales es siguiendo una determinada estrategia y no otra. En los ‘90 se usaba este término para nombrar la posición que buscaba ir consiguiendo aboliciones paulatinas (no regulaciones) del uso de los animales. Más recientemente, se ha empleado para nombrar la difusión en exclusiva del veganismo. No hay una implicación necesaria entre este significado de tipo estratégico del término y el

²Publicado por Oscar Horta en:

<https://masalladelaespecie.wordpress.com/2015/05/31/el-igualitarismo-y-los-animales-no-humanos-iii/>.

³Publicado por Catia Faria en:

https://www.academia.edu/29389171/Igualdad_prioridad_y_animales_no_humanos.

⁴Publicado por Oscar Horta en:

<https://digitalcommons.calpoly.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=2113&context=bts>.

anterior (el referido al fin del uso de animales). El motivo es que hay gente que busca el fin del uso de los animales siguiendo estrategias distintas a estas.

Un punto que también merece aclaración es el siguiente. Como se ha apuntado arriba, la búsqueda de regulaciones (lo que podemos llamar ‘regulacionismo’) ha sido seguida a veces para defender el fin del uso de animales. Como este modo de proceder también se ha seguido para intentar reducir los daños que padecen los animales sin cuestionar su uso, ha sido a veces llamada también con el nombre ‘bienestarismo’. Esto es inexacto, aun dejando de lado que ese término, conveniente a la industria de explotación animal, no es adecuado para nombrar una posición que acepta que se dañe a los animales. El motivo es que una cosa son los objetivos buscados y otra los modos mediante los cuales estos se persiguen. De hecho, quienes buscan la reducción de los daños que sufren los animales explotados pero aceptan su explotación siguen a veces otras estrategias, como la creación de conciencia sobre el tema. Y quienes apoyan el regulacionismo lo pueden hacer con diferentes fines, en la creencia de que ello puede ser útil para terminar con la explotación animal. Esto puede ser correcto o incorrecto, pero es un hecho que ese es el fin que buscan quienes creen eso.

Por último, hay que indicar que el rechazo del especismo no solo implica el fin de la explotación animal que tiene lugar en la actualidad. También supone ayudar a los animales en situación de necesidad, aunque no estén siendo explotados, como lo haríamos si fuesen seres humanos. Negarnos a darles esa ayuda implica estar siendo especistas contra ellos.

9. En relación con los animales en la naturaleza tu trabajo expone un punto de vista mucho más coherente con la idea de que importan y que debemos ayudar a los animales salvajes siempre que eso sea mejor que no hacerlo. Ahora bien, al respecto me interesan dos cuestiones. En primer lugar, ¿qué tan alienante puede ser para el movimiento animalista una postura semejante que, además, nos aleja de potenciales aliados preocupados por el equilibrio ecológico? Y, en segundo lugar, y para un caso puntual en Argentina, ¿qué te parecen los intentos de recuperar fauna autóctona que vive en ambientes urbanos por medio de su introducción en grandes ciudades como Buenos Aires (proyecto de liberación de rapaces) que, además, atacan a aves como las palomas?

Existe en la actualidad una visión idílica según la cual los animales en la naturaleza viven vidas fantásticas. Sin embargo, esta visión es equivocada. Hay múltiples formas por las que los animales sufren enormemente y mueren a cortas edades en el mundo salvaje⁵, como enfermedades, condiciones climáticas hostiles, hambre y sed, accidentes, ataques o estrés psicológico, entre otras. En muchos casos no podemos hacer nada por ellos, pero hay también toda una serie de situaciones en las que podría ser perfectamente posible darles nuestra ayuda.⁶ Para tener una idea de esto en su justa medida hemos de considerar que la inmensa mayoría de los animales se reproducen teniendo cantidades inmensas de crías. De media solo una por cada adulto sobrevive, los otros miles de seres sintientes que vienen al mundo mueren al poco de comenzar a existir. Tienen así muy pocas oportunidades para experimentar disfrute, pero a menudo padecen muertes terribles (de hambre, frío, comidos vivos, etc.). Aquí no tenemos espacio para explicar esto correctamente, pero todas estas razones se explican en más detalle en el sitio web *Ética Animal*⁷, o en este artículo sobre el tema: “Refutando la visión idílica de la naturaleza”, (en: Navarro, Alexandra & González, Anahí Gabriela (eds.), *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos*, La Plata: Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales, 2017 [2010], pp. 159-177).⁸

Esta idea es novedosa, pero esto no debería llevarnos a rechazarla, sino a reflexionar sobre ella. Y de hecho, es una idea bastante más aceptable para el público general de lo que mucha gente activista por los animales se teme. O, por lo menos, eso es lo que yo creo tras haber dado charlas sobre esta cuestión en muchos lugares diferentes, incluyendo escuelas e universidades, a público de distintos tipos. De hecho, la gente vegana suele ser la más reticente a tomarse en serio la situación de los animales no explotados a manos humanas, debido a miedos poco fundados a generar rechazo al hablar de este problema.

Ahora bien, el peligro de que haya quienes no estén de acuerdo con ayudar a estos animales no debería llevarnos a dejar de hablar de ella. El motivo es que esta cuestión es

⁵Consultar:

<http://www.animal-ethics.org/animales-en-la-naturaleza/la-situacion-de-los-animales-en-el-mundo-salvaje/>.

⁶Consultar:

<http://www.animal-ethics.org/ayudando-a-los-animales-en-la-naturaleza/>.

⁷Consultar:

<http://www.animal-ethics.org/dinamica-poblacional-sufrimiento-animal/>.

⁸Consultar:

<https://www.dropbox.com/s/7oy4z0c8hce4xy5/EBOOK%20VOL%20I.%20Navarro%20A.%20%26%20Gonz%C3%A1lez%20A.%20Es%20tiempo%20de%20coexistir.pdf?dl=0>.

una parte crucial de lo que deberíamos defender cuando rechazamos el especismo. Esto va en línea con lo dicho arriba acerca de que no deberíamos renunciar a difundir nuestro mensaje al 100%.

Pondré un ejemplo que puede ilustrar lo que esto implica. Una parte esencial del antiespecismo consiste en el veganismo. Esto es así a pesar de que el veganismo genere rechazo. De hecho, entre la gente no vegana, el veganismo genera mucho más rechazo que la idea de ayudar a los animales que lo necesitan por causas naturales. Alguien podría pensar por lo tanto, lo siguiente: 'Dado que la difusión del veganismo hace que mucha gente que, potencialmente, podría apoyar el antiespecismo no lo haga, no hay que animar a la gente a que no explote a los animales'. Sin embargo, ello no debería ser así. Es cierto que el veganismo es quizás la principal causa por la que mucha gente no se suma a la defensa de los animales, al no querer dejar de consumir animales. Pero es que el veganismo, como se indicó arriba, es una parte crucial del antiespecismo. En rigor, no se puede ser realmente antiespecista sin rechazar la explotación animal.

Lo mismo sucede en el caso de los daños que padecen los animales no explotados. Si eres antiespecista, estos no te tendrían que preocupar menos de lo que te preocuparían si los sufrieran seres humanos. Si defiendes que debemos tener en consideración a todos los seres sintientes, ello debe incluir a todos los animales, vivan donde vivan. Por ello tampoco tiene sentido renunciar a trabajar en esto si ello fuese un problema para la aceptación del antiespecismo, al ser también una parte crucial de este. En cualquier caso, como comenté arriba, no parece que sea tan difícil de aceptar (lo es menos que el veganismo).

Por último, la segunda parte de la pregunta, acerca de los intentos de recuperar fauna autóctona, también supone repensar ideas que igual teníamos con anterioridad. A muchas personas con conciencia sobre los animales estas iniciativas les suenan a primera vista bien. Pero es porque no conocen en profundidad lo que eso implica para los animales. En primer lugar, a menudo implican dañar notablemente a los individuos de las especies que se quieren recuperar, que con este propósito son reproducidos en cautividad, o capturados de ciertos lugares para ser soltados en otros que desconocen, lo cual les causa un sufrimiento considerable. Además, a menudo se causa un daño a muchos otros animales con quienes estos que quieren ser recuperados compiten, o a quienes estos atacan (como puede suceder en el caso que tú comentas). Por todo eso no son medidas positivas desde el punto de vista de los propios animales implicados (un

ejemplo de esto se comenta en “*Contra la ética de la ecología del miedo: Por un cambio en los fines de la intervención en la naturaleza*”).⁹

10. Me gustaría saber qué opinión tenés de las obligaciones reducidas que tendríamos para con los animales liminales de acuerdo a la postura desarrollada por Donaldson y Kymlicka en *Zoopolis*. Y, si querés, sobre la obra en general.

Donaldson y Kymlicka afirman que deberíamos ayudar a los animales domesticados debido a que si no lo hacemos no van a poder sobrevivir por razón de su dependencia de nuestra acción. En el caso de los animales no domesticados, si viven a nuestro alrededor (por ejemplo en zonas urbanas, industriales o agrícolas) deberíamos intentar que dispongan de lo necesario. Y si viven en zonas salvajes actuar en su ayuda solo cuando se encuentren en situaciones de mucha necesidad.

Donaldson y Kymlicka han defendido esta posición porque han creído en la visión idílica de la naturaleza y pensado que los animales en el mundo salvaje constituyen comunidades que no precisan de ayuda. Sin embargo, si (como se ha indicado en la anterior respuesta) la situación de los animales es mucho peor de la que Donaldson y Kymlicka creen, entonces su posición deja de tener un suelo firme. Es importante no olvidar que, desde el punto de vista de los animales, lo que importa es poder vivir su vida bien, y esto es así independientemente de que les haya tocado en suerte ser animales explotados o domesticados, o ser animales que no vivan bajo control humano y se encuentren en zonas urbanas, semiurbanas, industriales, agrícolas, dedicadas a la ganadería extensiva, en estado salvaje o semisalvaje. Lo que nos ha de importar para preocuparnos por los animales y darles ayuda si lo necesitan no es nada de esto, sino si necesitan efectivamente nuestra ayuda. Y eso pasa en el caso de todos los animales, no solo de los domesticados sino también de los que no lo son.

Esto supone que aunque Donaldson y Kymlicka tienen en mi opinión razón al defender que ayudemos a los animales cuando lo necesitan, las situaciones en las que efectivamente lo necesitan y deberíamos actuar a su favor son muchas más de lo que Donaldson y Kymlicka han opinado. Esto se explica en más detalles en su artículo “*Zoopolis, Intervention, and the State of Nature*”.¹⁰

⁹Publicado por Oscar Horta en:

<http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/35/30>.

¹⁰Publicado por Oscar Horta en:

<https://www.raco.cat/index.php/LEAP/article/view/294784/383317>.